

Actos memorables de la vida alcazareña

Se dijo que eran contadas las veces que nuestros regidores habían sentido la transcendencia histórica de sus actos, pero las ocasiones en que haya sucedido deben ser consignadas en esta obra para su conocimiento y archivo en el acervo de la opinión alcazareña.

No pocos de ellos se deben o son consecuencia del ferrocarril, aunque hay alguno muy anterior verdaderamente impresionante.

En cualquier caso es halagador ver cómo se satisface el hombre, justamente envanecido de su valer, y cómo se da generosamente al sentirse transportado al futuro con actos u obras que su corazón le dice han de seguir rindiendo un beneficio palpable a lo largo de los años.

El mismo hombre que consume su vida en las cominerías de los arbitrios o de las rencillas mezquinas, cómo se transforma y engrandece cuando vislumbra proyectada su actuación más allá de las menudencias que le circundan y con honor y beneficio de los sucesores!

Este Alcalde que aquí se verá estuvo muchos años en el Concejo con unos u otros cargos y de Alcalde en varias ocasiones, pero qué diferencia de hombre en su vida que llamaremos ordinaria por contraste con la que aquí se vé, totalmente extraordinaria y brillante, en la que se sintió fuera de sí, como si fuera otro hombre.

La cosa empezó el 20 de mayo del año 1858 por la «comunicación del Gobernador, con otra dirigida a Su Señoría por el Sr. Ministro de la Gobernación del Reino, sobre el viaje de S. M. la reina (Q. D. G.) a las provincias de Albacete, Alicante y Valencia, debiendo pasar por la Estación de esta Villa el lunes próximo 24 del corriente, según el iti-

nerario que en aquella se marca. Dijeron que siendo conveniente nombrar una Comisión que se encargue de preparar todo lo necesario para recibir a S. M. y Real Familia con la solemnidad que corresponde, disponiendo los festejos con que ha de celebrarse tan fausto acontecimiento, así como el refresco que se preparará en la Estación, por si SS. MM. se dignan aceptarlo, nombran al primer teniente Alcalde Antonio Vázquez y a los Regidores don Rafael López Guerrero y don Joaquín Morano para que entiendan en cuantos gastos ocurran con expresado motivo, tanto del paso de SS. MM. como cuando regresen a la Corte, obligándose sus mercedes a estar y pasar por cuanto dispongan los referidos comisionados, que no omitirán medio alguno para que dignamente se celebre el paso de la Real Familia, por dicha Estación del Ferrocarril, dando de este modo una prueba inequívoca del amor y cariño que este leal vecindario profesa a sus Augustas Personas».

No cabe mejor disposición del Ayuntamiento con las estrecheces que vivía.

Terminado todo, el día 10 del mes siguiente, el Alcalde don Nicolás Bernardo Cenjor, rebosante y casi empachado de satisfacción por las escenas en las que había sido actor, dijo que «habiendo pasado por la Estación del Ferrocarril inmediata a la Villa S. M. la Reina y su Augusta Familia, en su viaje para las provincias de Albacete, Alicante y Valencia, tanto cuando iba como al regreso para la Corte, dignándose detenerse en ambas veces por algunos minutos, siendo cumplimentada por esta Corporación Municipal y demás autoridades de la población, y debiendo formar